



Revista Latinoamericana de Población

E-ISSN: 2393-6401

alap.revista@alapop.org

Asociación Latinoamericana de Población
Organismo Internacional

Giorguli, Silvia

Luciana Gandini en conversación con Silvia Giorguli. Conexiones demográficas
Revista Latinoamericana de Población, vol. 11, núm. 21, julio-diciembre, 2017, pp. 185-
188

Asociación Latinoamericana de Población
Buenos Aires, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323854675010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Luciana Gandini en conversación
con Silvia Giorguli

Conexiones demográficas

...Lo que más me preocupa de Trump es que algunas tendencias constantes de la política migratoria de los Estados Unidos se han exacerbado. Para el año que viene, es probable que Estados Unidos sea más eficiente en sus objetivos de restricción de la migración

RELAP

Año 11
Número 21

Segundo
semestre

Julio a
diciembre
de 2017

pp. 7-32

185

Conexiones
demográficas

Gandini /
Giorguli

SILVIA GIORGULI es doctora en Sociología por la Universidad de Brown y presidenta de El Colegio de México, cargo que ocupará hasta 2020. Como mexicana y experta en migración internacional, es una candidata ideal para comentar el giro en las políticas migratorias que trajo consigo el gobierno de Donald Trump y evaluar cuánto puede estar impactando en las tendencias de la migración México-Estados Unidos. Conversa con ella LUCIANA GANDINI, también doctora en Sociología (El Colegio de México) y especialista en migración internacional. Luciana es una migrante: nacida en Rosario, Argentina, vive hoy en México, donde trabaja como investigadora y coordinadora del Seminario Universitario de Estudios sobre Desplazamiento Interno, Migración, Exilio y Repatriación (Sudimer), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Silvia, el propósito de esta charla es conversar sobre la migración latinoamericana en Estados Unidos y en particular sobre el impacto de las políticas migratorias recientes. Quizá podríamos empezar revisando las principales tendencias de esa migración. Aunque Estados Unidos ha sido históricamente el destino principal de la migración latinoamericana, la crisis de 2008 fue un parteaguas respecto a algunas tendencias o patrones. ¿Cómo deberíamos caracterizar los flujos y el stock de la migración latinoamericana a Estados Unidos en estos últimos diez años?

Diría que independientemente de la coyuntura política, con la llegada de Trump a la presidencia y el cambio de discurso en torno a la migración, lo que estamos viendo es un cambio en los patrones migratorios tradicionales. La idea con la que nos habíamos quedado en los noventa y en la primera década de este siglo, era la de una migración predominantemente mexicana, seguida por Centroamérica y con un incremento del flujo del resto de América Latina. Esta tendencia se había mantenido en aumento desde los noventa hasta el 2005, poco antes de la crisis económica. Era una migración indocumentada, con un fuerte componente de reunificación familiar y con una tendencia al asentamiento. Pero la crisis económica en Estados Unidos cambió las tendencias y mostró cómo los flujos migratorios llegan a un punto máximo (en el caso de la migración mexicana, con un punto máximo en 2005) y luego descienden, con un aumento importante del retorno. Es lo que uno observa en el segundo lustro de la década pasada, con los retornos de

latinoamericanos desde España, ¿no? Pero respecto a las tendencias que mencionaba, creo, junto a otros autores como Jorge Durand, que se anticipaba una nueva era de la migración. En esa nueva era disminuye la emigración mexicana a Estados Unidos por el retorno. Un retorno con características distintas, no del migrante que estuvo dos o tres años y regresa; el retorno de una población que había dejado el país hacía mucho tiempo. Esta nueva era migratoria se combina con todo el escenario de la coyuntura política actual.

Parte de este retorno, con su nueva composición, tiene que ver con un conjunto de políticas migratorias, que en particular repercutieron en las deportaciones. Pero efectivamente, se combinan tendencias de largo plazo con otras de corto plazo. Tú misma decís frecuentemente que hay que separar lo estructural de lo coyuntural. En ese sentido, aunque la llegada de Trump ha sido impactante, ¿qué ha cambiado y qué se mantiene en términos de política migratoria?

Lo que más me preocupa de Trump es que algunas tendencias constantes de los Estados Unidos se han exacerbado. Uno de los problemas de la política migratoria estadounidense es que está separada de la realidad: el mejor ejemplo es este tema de construir muros y hacer operaciones de reforzamiento de control de la frontera. Todo eso no disminuyó la migración hacia Estados Unidos, sino que rompió el patrón de circularidad. Entonces, ahora se está haciendo todavía más evidente la desvinculación entre lo que dicen los datos sobre procesos migratorios y lo que la política responde. El mejor ejemplo es haber pensado en hacer el muro, a pesar del agotamiento previo del flujo de mexicanos a Estados Unidos. Y que, a pesar de eso, se siga manteniendo un discurso restriccionista. Por otro lado, se niegan a atender a los millones de población indocumentada, sus parejas, hijos y familiares. Eso genera un grupo excluido, muy vulnerable a coyunturas políticas como la de hoy. Y además hemos visto que no han aumentado notablemente las deportaciones pero sí las detenciones de migrantes indocumentados de diferentes orígenes. Eso genera un ambiente de vulnerabilidad en la vida cotidiana, en términos afectivos, como sucedió cuando prohibieron el viaje de quienes venían de países «terroristas». A lo largo de este año, tras las iniciativas como la prohibición de estos viajes, que fueron muy ineficientes y no se pudieron aplicar, hubo un proceso de aprendizaje. Para el año que viene, es probable que Estados Unidos sea más eficiente en sus objetivos de restricción de la migración, de cortar canales legales de migración, de restringir la migración por reunificación familiar. Es parte de lo que ha planteado Trump en estos años. Y finalmente diría que aunque nunca han sido muy entusiastas a la hora de tomar el enfoque de Derechos Humanos cuando se habla de migración, ahora todavía lo son menos, considerando toda la agenda de política internacional de Estados Unidos.

Y eso se refleja incluso en el compromiso con el Pacto Global, al que Estados Unidos no va a adherir...

Claro, uno lo ve también en el tema del medio ambiente, o lo que ha pasado en el Consejo de Seguridad y la declaración de Jerusalén como capital de Israel. Es un alejamiento de cosas que parecían consensuadas a nivel internacional, ahí hay una regresión que también se ve reflejada en lo migratorio.

RELAP

Año 11
Número 21

Segundo
semestre

Julio a
diciembre
de 2017

pp. 185-287

186

Conexiones
demográficas

Gandini /
Giorguli

Hace rato hablabas de la distancia entre el discurso y las tendencias migratorias. En un trabajo tuyo con Adela Angoa, resumes cinco características de lo que algunos reconocemos como una nueva era de la migración, en particular entre México y Estados Unidos, pero que afecta también las tendencias entre América Latina y Estados Unidos. Y una de esas tendencias es la migración de nacidos en Estados Unidos, hijos de migrantes, y de los que conocemos como dreamers. Es una tendencia que no había sido una característica de etapas previas y afecta a América Latina. ¿Qué nos puedes comentar de esta relativa novedad?

En primer lugar, es resultado de la consolidación de una diáspora migrante, principalmente mexicana y centroamericana. Está vinculada con la pérdida de la circularidad y la formación de parejas y familias de estatus combinado, en muchos casos con hijos mayores que nacieron en México e hijos menores que nacieron en Estados Unidos. Así se forman familias mixtas en cuanto a su estatus de ciudadanía y de residencia legal. Fruto de estas conformaciones, frente a la vulnerabilidad económica y la criminalización de la migración indocumentada, se da el retorno, con una composición mezclada. Hay adultos que vuelven con hijos que nacieron en México pero se fueron muy pequeños y regresan a un país que no conocen. Hay población de menores de 18 años nacidos en Estados Unidos y que por las leyes mexicanas tienen derecho a la ciudadanía mexicana, que también llegan a un país que no conocen. Son flujos nuevos, que no habíamos anticipado, porque no habíamos anticipado el proceso de retorno de las familias que ya se habían asentado allá y que además generan nuevos retos en términos de la integración de los migrantes.

Pensando en estos nuevos flujos, diría que el incremento de las restricciones de ingreso y estancia, junto a otras políticas antimigrantes, han incidido en la mayor movilidad intrarregional en América Latina. Incluso en la recepción de migración desde otras regiones. Pienso en las crisis económicas, políticas y también ambientales que han enfrentado países de la región: República Dominicana, Haití, Cuba. Más recientemente, Venezuela. Las restricciones en Estados Unidos han generado más movilidad intrarregional, no sólo como espacios de tránsito, que era a lo que estábamos acostumbrados en épocas pasadas, sino como destinos de la migración. Me gustaría tener tu punto de vista sobre los desafíos que en materia de movilidad enfrentamos en América Latina... y también en términos de protección internacional, porque otra de las tendencias recientes es el aumento de las solicitudes de refugio o asilo. ¿Cómo ves el panorama latinoamericano en ese sentido?

Estoy de acuerdo con tu diagnóstico en varios aspectos. En primer lugar, en cuanto a la población latinoamericana como una población con alta movilidad internacional; extrarregional, pensando en Europa y Estados Unidos, pero que se ha intensificado a nivel intrarregional. Esta alta movilidad está relacionada con varios factores, como tu mencionaste: el político, el económico, el ambiental, y específicamente, con los cambios en los mercados de trabajo. América Latina tiene una volatilidad enorme en términos políticos y económicos, como lo demuestra el cambio de Venezuela, de ser un país de destino pasó en muy poco tiempo a serlo de origen, pero también tiene una rápida adaptación a los cambios. La movilidad es una estrategia de adaptación a los cambios. Lo otro que diría es que son países muy interconectados: la migración de tránsito genera interconexión, pero también hay canales y conexiones establecidos hace décadas que definen ciertos flujos. Estoy pensando en la intensidad de algunos flujos en Sudamérica. Por otra parte, es una región que ha tenido experiencias muy distintas de manejo de lo

RELAP

Año 11
Número 21

Segundo
semestre

Julio a
diciembre
de 2017

pp. 7-32

187

Conexiones
demográficas

Gandini /
Giorguli

migratorio. Los países del Mercosur han tenido una política migratoria que entró en la discusión de una manera muy asertiva. En el otro extremo está la microrregión de Centroamérica, o el triángulo norte de Centroamérica y México, donde no ha habido un manejo eficiente ni una solución asertiva del tema migratorio. Eficiente en el sentido de protección de los derechos humanos, de manejo de las crisis migratorias con mayor apertura y acercamiento a lo que se dice en el discurso de derechos humanos. En ese sentido, ¿qué retos vería yo? Creo que están muy diferenciados dependiendo de la región. El caso de la diáspora venezolana remarca el tema de cómo se manejan las crisis políticas y en el caso del triángulo norte de Centroamérica hay una crisis humanitaria en la que se cruzan temas económicos con temas políticos, todo vinculado a una situación de mucha violencia e inestabilidad en México.

Y a esto que resumes le agregaría el tema de las leyes de migración. Parece que se avanzara en términos de leyes pro Derechos Humanos, pero las tendencias no son claras. En el caso de Argentina o Ecuador, hubo leyes más progresistas, pero ahora en el caso chileno hay una regresión importante.

Claro, ese es otro de los aprendizajes. Cosas que uno pensaba ya establecidas, por ejemplo el enfoque de derechos humanos como transversal, ahora están en cuestionamiento. Cosas que creíamos ganadas... y ahora debemos pelear por que se conserven, ¿no? Es una regresión.

RELAP

Año 11
Número 21

Segundo
semestre

Julio a
diciembre
de 2017

pp. 185-287

188

Conexiones
demográficas

Gandini /
Giorguli